

“Y LA LUZ SE HIZO”

Este artículo nos invita a viajar imaginariamente al pasado no muy lejano de nuestros pueblos, para recordar que la fiesta, la comida típica, la bebida tradicional, la vestimenta, y esas costumbres que para nuestros mayores fueron modernas y del convivir diario, hoy nos parecen tan lejanas y ajenas que se nos es difícil creer que fueron o que son parte de nuestra vida.

Pero recordemos que lo que para nuestros abuelos hace 50 años fueron cosas modernas, hoy para nosotros son cosas pasadas de moda. Y lo que hoy para nosotros son cosas tan modernas, después de 50 años también serán cosas pasadas de moda.

Como estamos hablando de Cultura Popular, de Artesanía y de vivencias de nuestros pueblos, en este artículo nos adentraremos al mundo de la luz, de la fiesta y las costumbres, es decir a como nuestros antepasados la usaron, la practicaron y como la llamada “**evolución**” ha cambiado nuestras vidas.

En los inicios de la existencia del hombre sobre la tierra, todo estaba en oscuridad, cuando el sol terminaba su camino sobre la tierra las sombras y los malos espíritus rondaban la superficie y los cielos mismos. El primer fuego que vio el hombre nació de un relámpago que cayendo sobre un gran árbol lo destruyó y lo cubrió de llamas produciendo luz, calor, y miedo en los asustados primitivos.

Nuestros tátara abuelos ya se desarrollaron es decir se modernizaron, porque la yesca de viejos pencos y pedazos de pedernal golpeados unos contra otros produjeron

la generosa primera chispa que dio calor en las solitarias noches. Claro que esta primera chispa de fuego no solo atrajo la curiosidad de nuestros ancestros, sino junto a ellos llegaron los **Chusalongos**, los **Aparecidos**, los **Ñazhiringos** y otros indeseables espíritus malvados que robaban la paz de nuestra gente.

Los golpes de maderos, las pieles secas de animales, las piedras y los chorros de agua, se fundieron con la luz nocturna y entonaron las primeras notas musicales que dieron alegría al hombre, de aquí nacieron los primeros artistas que deambulaban por doquiera vendiendo ilusiones y fantasías.

El amor estaba siempre presente, fue una identificación racional del sentir, había que caminar largos tramos para visitar a la novia, a la amiga o a la comadre, se debía llevar alumbrado para el camino, pero no era nada fácil; alguien accidentalmente

descubrió el “**Mechero de cebo**” fue un día que estaba preparando un gran trozo de carne “a la braza” unas gotas de grasa cayeron en los rústicos ropajes y ardieron en llamas, el fulano ni corto ni perezoso tomó más grasa y materiales secos los frotó, prendió y vio que podía trasladar sin temor al viento, allí mismo nació la primera antorcha portátil. Vaya que descubrimiento.

Como este mechero no producía olores muy agradables que digamos, comenzaron a unirse a ellos las “Almas en pena”; al principio asustaban, luego ya no tanto y después se presentaron para ser leyenda y mitología o sea.. **Nuestra historia oral.**

Había que tomar medidas, no se podía caminar con tantas almas y aparecidos, ¿pero cómo?. Otro astuto “**científico criollo**” se dio cuenta que los palitos de **zuro** secos y recortados en pedazos pequeños, podían ser llevados a cualquier parte, colocados entre las hendijas de las paredes o de los rústicos corredores de la casa y no producían olores raros, así nació el alumbrado público y se mejoró el ambiente.

Pero la luz del zurro, era tenue y producía claro-oscuros por cualquier lado, de esto se aprovecharon

los **Gagones, duendes y demonios** para hacer de las suyas y dar rienda suelta a su ardua tarea de asustar a buenos y malos los que, entre oraciones, maldiciones y baños rituales trataban de alejarlos. Cantaban aquello de:

**Santo Dios, Santo fuerte
Santo inmortal.
Líbranos señor
De todo mal.**

No sé cual se asustaba más, el que cantaba o el que escuchaba.

Para buscar por donde corren los **Gagones** de la vecina, se inventó el **Candil**, viejo amigo de lata y mecha de trapo viejo. El combustible de este no solo producía luz, sino quitaba o prevenía el mal aire, el mal de ojo y el mal ventoso.

Llegó la alta tecnología, al pobre candil lo encerraron de una caja de 4 lados, una repisa y una oreja. Gloria muchachos el **farol** había llegado para quedarse. Con esta maravilla era muy fácil distinguir Almas en pena, Gagones, Chulsalongos, Duendes o cualquier amigo de la noche y muchas veces se escuchaba esta canción. “**Esta pena mía, es mía, solo mía...**” ya podemos imaginarnos quienes las cantaban, claro

estas notas estaban deliciosamente acompañadas por una típica **“Cajaronca”**

El capitalismo hizo su aparición, la tecnología de la mano de este y la modernización haciendo de las suyas cuando nos trajeron la **“Petromax”**, una lámpara a base de gasolina que alumbraba en todo sitio y con un destello de luz que solo podía compararse con la luz de los ángeles en el cielo. Claro que no todos podían tener una. Era cosa de ricos solamente. Además para prender este artefacto necesitaba que el señor sea un verdadero científico que haya venido de la costa o por lo menos que sea vacilón. Pero no todo estaba perdido, por algunos rincones, entre telarañas y polvo, una voz se escuchaba cantando **“ Por mas distante que de mi te encuentres, por**

algo siempre me has de recordar”.

Era nada menos que el viejo farol que todavía acompañaba a algunos trasnochadores que concertina en mano y balde como tambor, venían de dar serenata a alguna dama generosa que iba a ser conquistada para llevarla al altar, si se podía, ya que los viejos en ese entonces eran muy difíciles, esperaban 3 o 4 entradas con pan, pastillas, guarapo y papas con cuy, para dar a sus hijas. ¡Qué buenos tiempos!

Y ya aterrizamos en los tiempos modernos donde unas máquinas de infernal ruido, sacudían su vientre produciendo mucho viento y sacando polvo del suelo enviaban luz por un alambre hasta un candil diferente que no tenía ni mecha, ni cebo ni necesitaba tizón para encenderlo. Llegó así de repente la primera



planta generadora de electricidad, luego el agua movió grandes turbinas y largos alambres agarrándose fuertemente a los árboles cortados y colocados en bulliciosas mingas llevan a cada pueblo, a cada casa, la tan apreciada electricidad que nos da luz, agua caliente, televisión, radio y mucho más.

Que bonito es el modernismo, que buena la tecnología, pero que triste. Ya no podemos sentarnos en una esquina a contar secretos porque alguien nos mira, ya no podemos disfrutar de la saltarina presencia de los Gagones, ya no se escuchan las sagradas notas de la Caja ronca, ya el Ñazhiringo no se encuentra a la vuelta de la esquina para dar sus sanos y sabios concejos cuando nos portamos mal, ya no tenemos a los duendes que nos den algo de suerte; ahora son naturistas y adivinos que nos engañan con sus mentiras, y las almas en pena tienen que pasar por lugares donde nadie les estorbe, si alguien las mira gritan. Gloria a dios aleluya y se pasa de largo a tomar su ron con cola.

Entonces alguna vez Dios dijo. Hágase la luz. La luz se hizo y nosotros la reinventamos y la adecuamos a nuestras necesidades, y la dimos forma para la fiesta o la reunión

familiar como expresión de alegría, de fe y de un eterno compartir con los demás.

El matrimonio en los campos era muy típico y hermoso, lleno color, lleno de amistad, lleno de fraternidad, claro que también uno que otro trompón y unos pocos aleluyas pero en amistad, tal y como lo manda Dios.

Así comenzaba el noviazgo:

Cuando un joven era trabajador, tenía yunta de vacas, poncho, sombrero de paja, y un caballo aunque sea flaco, se lo consideraba rico y un gran joven; no importaba si tenía o no zapatos eso era lo que menos importaba, entonces el padre de alguna niña bonita ya le ponía el ojo y esperaba y hasta rezaba que llegara a su casa a pedir la mano de su hija. Bueno eso se **“esperaba”** era muy bien simulado. Cuando el joven y sus padres se daban cuenta que había camorra, tomaban una alforja llena de galletas de vainilla, pastillas de violeta, trago de contrabando, tortillas de maíz y alguna sardina Real para la **“Primera entrada”**.

Para la novia se llevaba un blanco pañuelo grande, generalmente elaborado de un saco de fideos o de

harina, en el se ponían mas pastillas de menta, de violeta, de naranja, etc. junto a un espejito de dos reales, un pan grande de trigo, una sardina real, un pañuelito para las manos, una botellita de agua de florida o timolina y alguna otra cosita.

Todos comían y bebían animosamente, las alabanzas se cruzaban de lado a lado, y las promesas no estaban ausentes, pero cuando se lanzaba la propuesta amoril, todos quedaban en silencio, una larga pausa y al fin el padre de la chica con voz ronca y trasnochada decía: **“Vamos a ver pensando, regresen después de tres meses y le tendremos una respuesta”**.

Al día siguiente después de

la chuma, el novio se arrepentía y muy tempranito se encaminaba a la capilla a poner velas a San Martincito, a la Mama Miche y al Divino Niño para que la novia devuelva todo y así poder llevar el regalo donde otra chica que por cierto nunca faltaba.

A veces se daba el milagro, pero otras el gasto era en vano.

Este mismo trámite pero cada vez con más trago, más pastillas, más sardinas y más tortillas se repetía tres, cuatro o cinco veces, o hasta que borracho el padre aceptaba, o no se daba cuenta que la hija ya se fue con su pretendiente. Luego se lanzaban algunas maldiciones, algunas oraciones y al fin la resignación. “No



podimos gozar un poco más con la soltería de nuestra hija, pero ya veremos que pasa”.

El Teniente Político o el Jefe de área no eran muy problemáticos, con un par de tragos y un cuicito pelado realizaba el matrimonio aunque sea a las 8, 9 o 10 de la noche, y todos contentos. Lo duro estaba donde **Taita Curita**; Los padres, padrinos, testigos y novios tenían que haber pagado los **“anuales”** que consistían en el pago sagrado de \$30,00 sucres por año y por cada familia, luego venían las **“Tareas”** que eran un día de trabajo para la Iglesia por cada familia y por cada novio. Vaya que generosa y amable era la Santa Madre Iglesia de aquel entonces. Luego se pedía que recen **el Rosario** los novios, luego el **Yo Pecador**, luego el **Padre Nuestro**, luego **el Credo**, luego la **Doctrina Cristiana** y, si todo esto lo hacían bien, se buscaba cualquier oración medio rara para que cayeran y pagaran algo como los **“Diezmos y Primicias a la Iglesia de Dios”** Se basaban en aquello que rezaba el Catecismo Breve **“Todo fiel Cristiano, está muy obligado a tener devoción de todo corazón”** Qué piadosa la fe de aquellos tiempos. ¿No les parece?

Luego de todo este Calvario

eclesial, venía la fiesta, no había carreteros, los carros eran más raros que los duendes, solo el caballo era la riqueza mayor del hombre de campo.

Se salía del pueblo y en las planicies de **“Sunillano”** o **“Toctepamba”** esperaba un grupo de 50 o 60 caballos ataviados con ponchos de mil colores, carolas rayadas, cintas de papel de seda y uno que otro vestido con terno de largo uso y de no muy lujosas telas, a veces sin botones, sin solapas, y un poco remendadas, pero era **“Parada de Futre”** como ellos decían.

Los mas viejitos, con ricos ponchos con nombre tejidos por **Don Abel Rodas o Don Miguel Morocho**, esos si parecían hombres de campo fuertes e importantes.

Las señoras con pollera de lana bordada con mil colores, bolsicón de paño fino, sombrero de paja blanco recién hormado, paño de cachemira con largo fleco y polcas relucientemente blancas nuevas o recién lavadas, ponían el color y la alegría a la fiesta.

Todos comían mucho cuy, se mataba unos 150 o más, mucho mote pelado, papas enteras, carne de gallina criolla, ají rocoto, pepa

de zambo en pepucho de hoja, trago con agua de ataco y chicha de jora, sin contar con los **zhilbis** (tabacos artesanales) y colas marca “**Gallito**”. Como todo esto se servía en el camino, pues todo estaba a cargo del pobre Padrino quién tenía que aflojar mucho el bolsillo para demostrar que era un buen Padrino.

Se caminaba lento o se tomaba el camino más largo para que demorara la procesión y para que todos vieran que hay novios en la comunidad.

En la casa todo cambiaba, aquí el Padrino terminaba su gasto y se disponía a disfrutar del “**Servicio a los Padrinos**” los padres de la novia compraban grandes medianos de barro y en ellos ponían entre 6 y 10 cuyes para cada padrino, una gallina entera, una “**perra**” de trago y una tinaja de chicha. Bueno después del gasto del camino no parecía tan buena la correspondencia. “**Pero algo es algo**”.

La música en algunos casos donde los más pudientes era con Banda de pueblo, pero y si no, era con Concertina, bandoneón, guitarra, canasto, redoblante de borrego, alguna flauta de carrizo y muchas voces que al unísono parecían verdaderos

coros celestiales o alguna Orquesta Filarmónica.

Esto duraba dos o tres días, o hasta que los dueños de casa se quedaban secamente dormidos, o alguien se enfermaba a propósito para que todos se fueran, luego despertaban y seguía la fiesta solo con los más allegados y los parientes.

Qué opinan ustedes de esta ceremonia tradicional. Hoy todos se hace en misa y al público, con música electrónica que tiene más ruidos que una trasnochada Caja ronca pero todos saltan y bailan aunque no coman, porque el pastel a veces es solo para



algunitos, y el Gran Duval tampoco alcanza para todos. A eso de la media noche, un plato grande descartable lleva las ilusiones de merienda, pero en realidad solo es para contar que mataron un choncho, una gallina y pelaron mote, y lo que sobra están guardando para mañana. **Mejor vuelva para los calentados estos van a ser mejores.**

Luego venía “Las pruebas al yerno nuevo y a la nuera nueva, este divino trabajo estaba a cargo de la Santísima suegra que era la delegada de la Inquisición moderna” Se buscaban trabajos difíciles y extravagantes para ver si van a ser o no buenos, muchas veces los pobres yernos lo hacían todo por miedo al futuro y la dignísima



suegra. El suegro era mas tratable, unos tragos, unos tabacos y unas ofertas demagógicas solucionaban todo. **Mejor si se le ofrecía ir a trabajar en la costa y venir para la fiesta de San Martín. Hoy la promesa se basa en viajar cuanto antes a España o a los Estados Unidos, caso contrario ya comienzan a decir que no era bueno el negocio del matrimonio.**

No era nada fácil ser novio en la antigüedad, no había celular, ni pastelerías ni Disc Jockeys, todo se lo hacía cada uno y con sus manos. A pesar de todo eran tiempos mejores.



Y como los matrimonios se realizaban con mayor frecuencia en época de producción agrícola ya que eran los tiempos mejores, estos a veces coincidían con otra fiesta importante como lo es la de San Pedro.

Durante el mes de junio en aquel entonces casi siempre estaba lloviendo, pero el día de San Pedro por lo general amanecía helando y toda la “Llazhipa” (helechos de gran hoja) se secaban y estaban listos para celebrar la fiesta .

Hay que tomar en cuenta que la tradición popular dice **“Si no se quema buena chamiza, San Pedro no abre la puerta del cielo”** entonces como buenos cristianos se debe cumplir con esta premisa.

Muy por la mañana se distribuía el trabajo entre todos, unos irían por la llazhipa, otros pelarían el chanchito, otros preparaban las tortillas y el dulce de zapallo o zambo, otros prepararían moldes de barro para hacer máscaras de reyes, de damas, de soldados y de diablos y otros irían a ver al compadre Alvino que venga con su concertina, y su guitarra con una o dos cuerdas por el uso y la dificultad de comprar repuesto. Y por supuesto llevaba alguna María cantora a entonar las sagradas notas

de. **“El chapita de ronda, El taita del guagua o El pedazo de bandido”** canciones hermosas propias para tan alegre día.

Barro no hacía falta, en el camino había mucho para los moldes, cualquier papel era bueno, se remojaba y con el se moldeaban máscaras para los disfraces, las mujeres se vestían de soldados y reyes, los hombres de damas y reinas, con paños de cachemira blanco, bolsicón negro, sombrero de paja, zapatillas de cabuya o hebras de paja , se preparaban los ropajes de las damas, con una capa de escaramuza se disfrazan a las reinas y los soldados con ropas verdes o manchadas con barro rojo,



cascos de papel, carabinas de madera, o bodoqueras de duda ya estaban listos, los reyes llevaban capas y coronas de escaramuza.

Los niños colocaban llazhipa en el fuego para alumbrar la noche a la voz de una canción que decía.

**“ Joilololi joilolo quemaremos a San Pedro.
Joilololi joilolo para que nos regale el cielo”**

A veces se armaba una vaca loca, con cuernos de alambre y con Kerosene se daba la lumbre.

Los disfrazados hacían de las suyas bailando, mientras la concertina, el canasto y la guitarra rompían el silencio de la noche con sus melodías.

Por otro lado las abuelas repartían generosas, canelazos con panela, tortillas calentitas, humitas recién cocidas, mellocos cocinados, cuy, sancochos, fritadas y muchos manjares que a veces los dignísimos invitados para poder comer más, se retiraban a las esquinas oscuras de la casa y depositaban la merienda anterior en cualquier sitio.

Los perros también ponían su

parte, no solo que se robaban las mejores presas, sino que alegraban la noche con sus aullidos al ver algún aparecido, un alma en penas, o solo un cuco que pasaba por el camino tal vez sin percatarse que se estaba festejando el día de San Pedro. Vaya que metiches los espíritus esos.

Esta algarabía duraba hasta las 5 de la mañana, o hasta que se acabe la comida y la bebida, luego los músicos se quedaban dormidos en una esquina de la casa, los dueños por otra esquina, los perros en la cocina y los sancochos donde alguna vecina.

Al siguiente día, lo primero era hacer minga para limpiar la casa, luego para sembrar patatas, limpiar el cuyero y especialmente limpiar la chanchera para poner al nuevo inquilino que será comido en carnaval.

Más tarde ya en tiempos más modernos, en San Pedro solo se limitaba a quemar los montes en las laderas, o los calcheros de los vecinos, sin comida ni bebida, solo con los recuerdos del pasado. Por ahora ni eso, San Pedro pasa sin pena ni gloria, no sabemos si sigue en el cielo o migró para otra parte. Tal vez por falta de clientes también se fue al extranjero. Pero si está claro que entre todos hemos matado a una fiesta

tradicional, hemos matado parte de nuestra cultura.

Pero como el mundo da vueltas, la tradición, la fiesta y la vida de nuestra gente giran de igual manera y estamos en otra época del año festivo.

Es la misa de Niño y la deshierba de la chacra. La mayor devoción nacía generalmente en las mujeres por una necesidad, una enfermedad del guagua, de una vaca, por los piojos de los cuyes, para que les ayude al papá o al marido en el viaje a Machala para trabajar para la fiesta o para que el Divino Niño y San Martín juntos les ayuden a conseguir novio cuando una chica ya estaba pasando de los 20 años.

Se planificaba con tiempo, se compraba donde la vecina un chan-

cho pequeño, preferible de la raza chilena, se ponía a trabajar duro a los niños quienes eran encargados de traer hierba para los cuyes dos veces al día, se sembraba toda la tierra para tener suficiente maíz para mote y para jora, se ponía a abarcar a las gallinas para tener carne, y se hacían mingas para sembrar papas negras, huicopas o cholas para el plato de los compadres, burleras, y acompañantes.

Los participantes en las mingas, ya tenían un lugar seguro en la fiesta, entonces no era difícil encontrar voluntarios para las mingas, todos querían ser parte principal de la futura fiesta, para repartir chicha, rajar leña, ayudar en la cocina, atender a la banda de músicos o lo que sea. Todo era importante y no tenían que esperar que les inviten.



Para los invitados el año duraba una eternidad, para la comadre pasaba volando, la fecha se acercaba, la ropa se compraba en el pueblo, zapatillas blancas, pollera bordada, bolsicón nuevo cardenillo, paño rosado con fleco largo y sombrero de ala ancha blanco.

A la **Comadre** acompañaban dos chicas a las que se las llamaba **Burleras**, unas cuantas **Saumeras** y otras acompañantes, no habían pastores.

El altar del Niño se lo construía con flores olorosas de azhapos, rosas, claveles, lirios, líquenes y musgos del cerro. Se complementaba con papelitos de colores, paños de la abuela, alguna colcha que no se esté usando, y muchas velitas que las chicas enamoradas ponían al Niño, por si acaso ellas también pescaban algo. Aunque el santo de los novios era **San Martín**, el “**Síndico**” de la comunidad era el importante, el hombre se hacía la plata con las solteronas. Casi les ganaba a los profesores adivinos y espiritistas que vendían prodigios y milagros a montones en Radio la Voz del Río Tarqui de Cuenca, Radio Cordillera o Radio Popular Independiente que junto a los ramilletes de mensajes musicales allanaban el camino para

el encuentro y el término de un amor.

Aquí se pagaba \$3,00 sucres para que pongan las canciones “Nuestro Juramento” o “Soñé contigo” cuando llegaban de la costa, y se pagaba igual cantidad para que pongan las canciones, “Papel de la calle” o “Jabón de olor” o incluso “La pesetera” cuando se iban peleando de nuevo a la costa.

En la fiesta, mientras la banda derrochaba todo su repertorio, unos bailaban sin descanso por si acaso después no se pueda, los viejitos rezaban el rosario, las letanías y otras oraciones, otros contaban cachos para disimular, los jóvenes se tropezaban por donde quiera porque no veían el camino sino solo a las muchachas bonitas, las cocineras se preocupaban porque no alcanzaba la comida y la comadre, buscaba por todo lado a ver si aparece el resultado del milagro.

El milagro se cumplía casi siempre. Bueno para eso se estaba haciendo el gasto. O no?

Por allí aparecía un novio recién llegado de la costa o del Oriente, muy plantillón, hablando raro, casi no se lo entendía, (**cuando menos se le entendía, mejor**), llevaba un

pañuelo y un espejo en el bolsillo de la camisa, una toalla en el cuello, cargaba un pequeño radio de transistores sintonizando Radio Tarqui, grandes lentes de color verde como la esperanza misma, olía a Timolina fina o a cualquier perfumito que le recetara el profesor Zafiro en Cuenca o el Profesor Atair en la costa, mucha vaselina o brillantina de aceite comestible en el pelo, una linterna en el bolsillo del pantalón, no siempre usaba correa, era parte de la facha, pantalón acampanado a rayas, una camisa sin botones, para que se necesitan botones si el asunto era que todos vieran que usaba camiseta con propaganda de Don Buca o de “Bananas Bonita”. Dinero casi no lo tenía, para el pasaje reunió con las justas, pero trago donde quiera fían. Unas pastillas no cuesta mucho y unos cigarrillos se toma de cualquier

amigo sin que este se de cuenta. Que novio no. Todo estaba listo para ser el punto principal de la fiesta, con dos o tres tragos se ponía cantar las canciones de J. J. o algún otro roko-lero que estaba de moda, derrochaba destreza con unos movimientos extravagantes que decían era baile de moda y se ganaba la admiración, los celos y el amor de varias participantes de la fiesta.

Después de todo venía de la costa y tenía la razón. Las chicas se desbarataban trayéndole chicha y trago para el fulano, cuyo no comía, no conocía este feroz animal, pues casi era medio año que se fue dejando su tierra y en este tiempo todo se olvida.

La comadre, generalmente era la hija mayor de la casa, “amarcaba” la imagen del Niño, rezaba a la Virgen



y ponía la limosna a San Martín. Así cumplía con todos para que nadie esté inconforme.

Cuando miraba al distinguido novio, estaba contenta con el milagro, aunque a veces se ponía a pensar. “Realmente me parece un milagro demasiado grande y raro”, pero allí estaba, claro que lo primero para que papá y mamá no se enojen hay que decir al grandísimo novio que se corte el pelo y se lave el lodo de la cara, que vaya a dar dejando los borregos en el llano, sacando leche de la vaca y cortando hierba para los cuyes. Pobre facha de novio raro. De quién era más el milagro, de San Martín, de Radio Tarqui o de la facha estrafalaria del sujeto. Nunca podremos descubrirlo, queda para pensarlo.

No bien acababa la fiesta se pensaba en la chacra, el novio ya estaba sentenciado a su dura y primera prueba, tenía que estar al frente en la línea de deshierba, allí las cosas cambiaban, tenía que hablar en cristiano, trabajar con la lampa, seguir al grupo de mingados que hacían gala de su valor y tomar solo cuando el futuro suegro le brinde una copa. No había machete ni cigarrillos todo era diferente. La táctica era hablar de política, de milagros y de los adivinos que se llevaban casi todo el tiempo, el suegro se enorgullecía al escuchar a su casi yerno y se admiraba de sus grandes conocimientos, el contaba el arrumar bananos, de despuntar potreros, de abonar bananeras, de cabaretes y tantas maravillas de la costa, cosas que parecían de otro mundo. Cómo no admirar tan altos conocimientos. Y si venía del Oriente



hablaba de hormigas congas, de trapiches olorosos de alambiques, de madera, de pingos y más cosas raras. Así pasaba el tiempo, para celebrar estas charlas tan llenas de filosofía se tomaban unos traguitos y terminaba el día, la minga seguía pero la prueba para el yerno estaba superada.

Al día siguiente posiblemente la minga continuaba pero en otra pampa, con otra gente, pronto llegaría la fecha de regresar a la bendita costa y otra vez a poner mensajes musicales en Radio Tarqui. Lo más difícil era hacer la lista de canciones para dejar huella en la chica que quedaba sola en casa pensando en sus borregos, vacas y la fiesta del año que viene, muchas veces la lista lo hacía un amigo y las cosas no resultaban como se las estaba planeando.

Bueno no siempre es como uno quiere. No les parece. O no les ha pasado a ustedes?.

Así pasaba la vida en el campo, hoy es diferente, todo se soluciona con un mensaje por celular, se consigue una pista musical y se pone a cantar a cualquiera y en donde quiera, se habla en un inglés rarísimo, se escucha de todo hasta gallos cantando por la mañana en inglés, ya casi nadie es ecuatoriano especialmente los niños y los jóvenes viven en un mundo lejano y sus mentes viajan en OVNI espiritual la música romántica y bella se la cambió con reguetón o bachata y allí está el nuevo y moderno mundo de hoy.

A donde llegaremos. Pues quien sabe. Al menos cuando podamos regreseemos un momento al pasado y revivamos ese mundo más comprensible, más humano y más de todos. Este no es un mal nuestro, es un problema de todos. ■

* Coordinador del Museo de Gualaceo